

**TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO.SR.PRESIDENTE
EN EL CICLO DE CONFERENCIAS
“LAS GRANDES TRANSFORMACIONES DEL SIGLO XXI”, ORGANIZADO POR
EL CENTRO CULTURAL CAJA GRANADA-MEMORIA DE ANDALUCÍA**

***Título de la Conferencia: “La gran revolución de la sociedad de la información”
Lunes, 19 de octubre de 2009***

Gracias, muchas gracias, gracias a Antonio Claret, por el photoshop que me ha hecho. Ustedes habrán manejado más de uno el photoshop y ven que cuando uno retoca la fotografía y la compara con el modelo pues casi son irreconocibles, entonces después de la presentación que ha hecho Antonio Claret casi me entran ganas de decir: “y hemos terminado, ya nos podemos ir para casa porque ha quedado fantásticamente la fotografía y tengo miedo que ahora el modelo pues no se parezca mucho y pueda producir una cierta decepción”.

Agradezco mucho que se me haya invitado a venir a este ciclo de conferencias y en un asunto tan controvertido, tan complicado, como es el de la revolución del conocimiento, que se está produciendo en el siglo XXI. Y agradezco, todavía mucho más, que sea a un extremeño al que se le invita a abrir un ciclo de conferencias de la trascendencia y de la importancia como el que se inicia hoy, y que he visto el programa y que desde luego promete ser bien interesante.

El que sea un extremeño el que esté ante ustedes hoy pues me produce un cierto orgullo, porque hace 20 ó 25 años, cuando se fuera a hablar de renovación, de revolución, de cambios sustanciales, etc., pues Extremadura estaba fuera del circuito y ni siquiera tenía voz, y lo más seguro es que tampoco tuviera aire. Entonces, que me hagan visible, que los organizadores, que García Casanova, etc..., hayan tenido la deferencia de invitarme, de hacerme visible, me produce satisfacción porque yo hace ya dos años que abandoné por propia voluntad la responsabilidad que tenía como Presidente de la Junta de Extremadura. Y este año tuve la oportunidad de comprobar un fenómeno muy curioso, yo asistí en Vistalegre a un acto de mi partido, que normalmente todos los años se celebra un acto allí, y me equivoqué de salón y me metí donde me metía antes cuando era Presidente, que era una sala más pequeña donde normalmente van los altos dirigentes de mi partido. Me equivoqué, me fui, y... y bueno... allí me encontré con los tres Vicepresidentes del Gobierno y con la Secretaria de Organización. Es decir, que estábamos en una sala tomando un café cinco personas y llegó otro alto dirigente, no el Presidente del Gobierno desde luego, para que nadie se confunda, pero un alto dirigente del partido y saludó a los tres Vicepresidentes y a la Secretaria de Organización, y yo que estaba al lado de... estábamos cinco, no me saludó. Entonces, no debo ocultar que me produjo una enorme irritación, dije “...bueno, cuando yo era monaguillo de esta congregación yo ya era cardenal, entonces...”, pero al cabo de dos minutos de estar hablando, me saluda efusivamente, pidiéndome disculpas porque no me había visto, y llegué a la conclusión de que cuando uno abandona el poder lo que se hace es invisible.

Así que el que ahora me den la oportunidad de hacerme visible, aún a riesgo de que pueda ser vapuleado como consecuencia de algunas de las cosas que pueda decir, pues me produce una cierta satisfacción y me ayuda a reflexionar sobre un asunto

difícil, importante, pero muy esperanzador, que es la revolución que se está produciendo en el siglo XXI con la sociedad del conocimiento.

Bien, yo creo que las personas que aquí están y que como yo hayan podido tener un percance grave en la vida, hemos aprendido que la vida al final, después de tantos cargos –decía Antonio, aquí tengo una relación de cargos...- bueno, pues esto no es como las Olimpiadas, que uno se va preparando y vas superando marcas, y vas superando marcas, y al final terminas en el podio con una medalla. En la vida no, en la vida te vas preparando, te vas preparando, te vas preparando... y te mueres. Es decir, que la vida termina en un rotundo fracaso. Pero, mientras tanto llegue ese fracaso, pues la vida, al final, se compone de un vuelo que uno hace más o menos largo donde hay despegues y donde hay aterrizajes.

Durante quince años, más o menos, los españoles hemos estado volando a una buena altura e íbamos entre nubes, y cuando uno va entre nubes en un avión pues prácticamente ni tiene puntos de referencia ni ve nada, va entre nubes, que es una frase hecha cuando uno pierde el sentido de la realidad y donde al final cree que está en el mejor de los momentos. Afortunadamente, de vez en cuando se aterriza y se despegue, y en el proceso de aterrizar y en el proceso de despegue es cuando uno percibe la realidad, es cuando uno diferencia las cosas; estás arriba, no ves nada, pero cuando vas aterrizando o cuando vas despegando vas viendo la realidad. Y nosotros después de quince días de un placentero viaje hemos aterrizado, y hemos aterrizado de una forma un tanto brusca, de tal forma que ha habido gente que ha quedado conmocionada como consecuencia del porrazo y ha habido gente que más o menos no ha sufrido ningún tipo de lesión y que está intentando saber o reflexionar sobre qué deberíamos hacer para que el siguiente despegue sea un despegue que nos vuelva a meter en un placentero viaje durante otros quince o veinte años. Qué, sea como sea, nosotros hemos aterrizado y cuando hemos aterrizado y estábamos aterrizando ¿qué es lo que se ve?, ¿qué es lo que se veía? Pues miren ustedes, aquí no veo muchos jóvenes pero los jóvenes saben mejor que nosotros que, por ejemplo, hace veinte años no existían teléfonos móviles, es decir, en una conferencia como esta nadie tendía que hacer el esfuerzo al entrar de apagar los teléfonos móviles, encenderlos después, etc., sencillamente porque no existían los móviles. Pero tampoco existía hace veinte años Internet, pero es que hace solamente diez años que existe Google y parece mentira que hayamos podido vivir toda la vida sin Google, pero hace diez años solamente la gente que trabajaba, que operaba, en política, en economía, en sociedad, etc., etc., no disponían de un buscador tan interesante, tan importante y tan clarificador como Google o cualquiera otro de los buscadores que existen en la red. Y hace solamente ocho años no existían blogs en Internet, entonces no se sabe muy bien cómo uno podía dar su opinión si no existían blogs; hoy la red está llena de gente que tienen blogs, que opinan, que reciben información, que elaboran la información mutuamente, etc., etc., etc... Y hace siete años no se podían mandar mensajes sms –esto se lo cuentas a críos de quince ó dieciséis años y no se lo creen-, pero ¿se puede vivir sin poder mandar un mensaje? Bueno pues hace siete años no existían los sms. Y hace cuatro años no existía Youtube, y entonces ¿cómo se hacía la televisión, qué hacían las televisiones sin Youtube? Pues hace cuatro años no existía ese poderoso instrumento de comunicación. Y hace cuatro años solamente no existían las redes sociales, no existía Facebook, no existía My Space, no existía Twitter, no existía Tuenti, ¿qué hacían los chavales de 12-14-16 años sin Tuenti?, hoy cualquier padre, cualquier madre, y cualquier joven, saben que Tuenti para ellos es la misma vida, la misma forma de relacionarse con todos los amigos, con toda la gente; mi hija de 18 años está informada de lo que pasa en el mundo a través de Tuenti, y solamente a través de Tuenti.

Así que todas esas cosas no existían hace veinticinco años, algunas no existían hace cuatro años, algunas no existían hace ocho años, y como han aparecido esos fenómenos nuevos que están ahí, no está mal hacerse la siguiente pregunta: si todo eso existe ahora y no existía hace veinticinco años, la primera reflexión que propongo, las medidas que se están tomando por distintos gobiernos del mundo, incluido el español, incluido el andaluz, el extremeño, el asturiano, etc., etc., para intentar dar una respuesta a la crisis en la que estamos inmerso ¿son medidas que se podrían haber tomado hace veinticinco años, cuando no existían todas estas tecnologías?. La respuesta es sí, y yo he estado analizando todas las medida que se toman desde los gobiernos y bueno, ¿si esta crisis hubiera ocurrido en el año 1984 u 85, Chaves o yo, o cualquiera podría haber adoptado estas mismas medidas? Sí, entonces si unas medidas que se están tomando hoy sirven para hace veinticinco años, estas medidas no sirven para darle respuesta a la situación en la que estamos viviendo como consecuencia de todos los nuevos fenómenos que han aparecido y que no existían hace veinticinco años.

Para que se me entienda mejor. Es como si alguien tiene un tumor y acudiera a la consulta del médico, el médico le detecta el tumor, le hace el diagnóstico, y le da un tratamiento que otro médico que estuviera allí, ya viejo, dijera: “ese tratamiento yo lo ponía hace veinticinco años”. Pues un tratamiento para un tumor cancerígeno hoy, que pudiera haberse tratado de la misma manera hace veinticinco años, es un tratamiento que no sirve, por la sencilla razón de que ese médico está ignorando los nuevos avances que ha habido a lo largo de estos veinticinco años, desde el punto de vista farmacológico y desde el punto de vista médico. Y me temo que muchos de los tratamientos que se están haciendo en la economía, en la sociedad, en la política, son tratamientos que se podían haber tomado hace veinticinco años y por lo tanto no tiene mucho sentido que veinticinco años después se estén adoptando medidas exactamente igual que las que había anteriormente, que no sobran, que no estorban, que algunas son necesarias pero que desde luego no dan una respuesta a la situación nueva en la que está moviéndose el mundo actualmente.

¿Cómo será la sociedad en el año 2025? He dicho algunas cosas, pero podría decir muchas más, de las que han ocurrido en los últimos quince o veinte años. ¿Cómo será la sociedad para el año 2025? ¿y por qué pongo la fecha de 2025? Porque 2025 es el año donde terminarán sus estudios primarios y secundarios los alumnos que este curso, en el mes de septiembre, empezaron las clases por primera vez en su vida, con tres años. Es decir, que cuando llegue el año 2025, ellos habrán pasado quince años de su vida en escuelas y en institutos, y empezarán a incorporarse o al mundo laboral, o al mundo universitario, al mundo profesional. Y la pregunta que me parece absolutamente sustancial es ¿Cómo será la sociedad en el año 2025? ¿hay alguien que esté reflexionando sobre cómo será ese tipo de sociedad? ¿hay alguien que pueda imaginar, a la vista de los datos que he dado anteriormente y otros muchos que se puedan dar de lo que ha ocurrido en estos cinco, seis últimos años, ocho años, qué puede pasar en los próximos quince años?, ¿qué ocurrirá?, ¿cómo será la sociedad?, ¿seguirá habiendo unos avances tecnológicos de la dimensión que hemos visto ahora?, ¿se parará?, ¿habrá muchos más avances?, ¿qué ocurrirá?. Y me parece que es una pregunta bien importante a la hora de pararse a reflexionar sobre qué queremos para nuestros hijos, sobre qué queremos para nuestros jóvenes, y cómo los vamos a preparar para una sociedad del año 2025-2030 en el que parece que nadie sabe exactamente qué es lo que va a ocurrir. Esta pregunta, en el año ... (no sé por qué han apagado la luz, ¿se ha ido?, es que si no veo la cara a la gente no puedo hablar) En un momento donde nadie está seguro de nada. Es decir, si esta pregunta yo la hiciera en el año 1900, dijera ¿cómo será la sociedad en el año 1925?, la respuesta sería: igual pero con ligeras variantes. Igual, no cambiaría nada, pero no me parece gratuito preguntar ¿cómo será

la sociedad en el año 2025, o en el año 2030? Porque la respuesta no puede ser: igual pero con ligeras variantes; porque si a lo largo de esta quincena hemos visto todo lo que ha ocurrido, incluido el aterrizaje forzoso que hemos tenido que hacer, ¿cómo será el año 2025?, ¿cómo será el año 2030?, en un momento donde todo el mundo tiene dudas de todo y nadie tiene respuestas para nada.

Fíjense ustedes, por ejemplo, los editores de periódicos; los editores de periódicos de todo el mundo andan preguntándose que qué pasará con la prensa escrita ¿existirá?, ¿no existirá?, dentro de cinco años ¿habrá periódicos, no habrá periódicos? Y están todo el día con esa quimera, con esa pregunta, con esa reflexión, con esa duda, cosa que no se hubieran planteado hace veinte años. Hace veinte años alguien hubiera preguntado ¿qué pasará con los periódicos dentro de quince años? Y la respuesta será: seguirá y serán mejores. Bueno, pues hoy no es gratuito preguntárselo, porque los propios editores se están preguntando ¿qué va a pasar con la prensa? E incluso muchos de ellos están acudiendo a los Gobiernos del mundo para decirles: “deme financiación, igual que se la dan a las fábricas de coche, deme financiación para que yo pueda seguir fabricando periódicos” La respuesta que se deberían encontrar por parte de los gobiernos serían: “tiene usted una tecnología caduca y obsoleta, arruínese si quiere, pero no voy a apostar por una tecnología ya vieja, que está condenada a su desaparición”. Esto es como si alguien, ahora, acude al Gobierno de España y dice: “mire, ya sé que la televisión es digital pero es que a mí me gusta mucho emitir en blanco y negro y, como no me ve nadie, deme dinero para que yo pueda seguir manteniendo mi canal” Oiga, usted será muy romántico, le gustará mucho la tecnología en blanco y negro pero es que eso era la televisión de hace treinta y cinco o cuarenta años, es que hoy ya nadie quiere ese tipo de tecnología y, por lo tanto, o bien se adaptar usted a la nueva tecnología digital o bien cierra usted su negocio, pero no voy a gastar dinero tontamente en una tecnología que está obsoleta.

Y esto es lo que está pasando con los periódicos, sencillamente es una tecnología obsoleta, las grandes impresoras, etc., etc., los talleres que vemos de un kilómetro, etc., etc., eso está finiquitado, eso está acabado, eso ya no sirve y pedir dinero a los gobiernos para mantener un producto obsoleto es sencillamente perder el tiempo, el dinero y las energías y, sobre todo, la posibilidad de que gente con otras iniciativas más brillantes sean capaces de apostar por un nuevo sistema y una nueva forma de información.

Lo mismo pasa con los productores de música. Estarán ustedes al tanto, seguramente, más o menos, de la polémica que existe constantemente de la Sociedad General de Autores y la gente joven en España, y yo creo que en todo el mundo. Los productores preguntándose que cómo es posible que se siga permitiendo el cuestionamiento de la propiedad intelectual, etc., etc., etc., y es que ha aparecido una tecnología que se llama digital, los productores de música se han acogido a la digitalización, quieren tener las ventajas de la digitalización, pero no quieren someterse al proceso de pérdida que significa esa digitalización, y entonces siguen queriendo –los productores de música y también los que la elaboran- siguen queriendo que uno vaya a una tienda de disco, compre un estuche de plástico con un disco dentro, y pague 21 euros por eso. Y es que esto es una tecnología antigua, es que yo no le voy a pagar a usted 21 euros por comprarle toda la producción que hace un autor; es como si yo voy a la frutería de enfrente y digo: “deme un kilo de manzanas”, y me dice: “y también de peras, y de melones, y de sandía y de granadas”, “¿y por qué?”, dice “no, es que el agricultor que hace las peras se dedica a todas estas cosas”, “pero yo nada más que quiero peras”. Así que uno va a la tienda y dice: “deme usted una canción de Sabina, ésta”, y dice: “y se lleva usted diecisiete más y un video de promoción”, “no, es que yo quiero sólo esta canción, porque las demás son una porquería –dice- la paga usted, yo no, así que o

bien me la da usted sin formato o bien se la pirateo, así que elija el camino”, porque yo ya no necesito, para tener una película en mi poder, o una canción en mi poder, no necesito un formato, no necesito el estuchito de plástico a 21 euros. Sencillamente, estamos en una tecnología donde el formato ya no es necesario, así que o se adapta o se arruina, pero sencillamente yo voy a hacer uso de la tecnología nueva y no voy a comprarle a usted el producto que usted quiere vender como si estuviéramos en la sociedad analógica, cuando aquí ha habido un salto cualitativo del paso a la sociedad digital.

Pasa lo mismo con las películas, los productores de cine andan de cabeza sin saber exactamente qué va a ocurrir con sus producciones, porque la gente coge películas sin que exista ningún tipo de formato que la haga necesaria. O las agencias de viajes, es decir, cada chaval joven tiene en su casa su propia agencia de viajes y no está dispuesto a ir a ninguna agencia a pagar un veinte por ciento de comisión, un quince por ciento, cuando él tiene su ordenador y tiene su posibilidad de organizarse el viaje, buscar hotel, el vuelo más barato, etc., etc., sin tener que pasar por intermediarios analógicos que no tienen ya sentido en la sociedad en la que estamos viviendo anteriormente.

Y lo mismo va a pasar, y está pasando ya, con los que se dedican a manufacturar las cosas, a la base de lo que era la economía, que desde mi punto de vista se está yendo, es decir a la sociedad industrial. Si ustedes entran en una subasta de Internet se darán cuenta de que, por primera vez en la historia, se están subastando productos ante doscientos millones de personas. No ha ocurrido nunca, es decir que una subasta de este micrófono se subaste ante la vista de doscientos, trescientos, millones de personas, de tal forma que llegará el día en que todo lo que se subaste por Internet costará cero euros, llegará el día, y quien quiera que haga la prueba, que solamente entre por una subasta. ¿Por qué?, porque si yo subasto esto siempre habrá, entre los trescientos millones que están viendo eso, alguien que tenga un micrófono parecido pero mejor al mío, y que si yo lo vendo por cien euros él lo va a vender por sesenta, pero es que hay otro más –porque son muchos millones- que lo va a vender por cincuenta, y el otro por cuarenta, el otro por treinta, y llegará a cero, llegará a cero euros. Así se encuentra uno por Internet la cantidad de cosas que se encuentra, baratísimas, porque está habiendo una competencia que no había existido nunca en una subasta; claro, la pregunta es, entonces ¿Cuál es el negocio? ¿cómo se sacará dinero? El negocio es que si yo le vendo a usted este micrófono a cero euros, yo voy a ganar dinero si soy capaz de darle un servicio al micrófono.

Es decir, si yo le vendo un teléfono a cero euros..., como está ocurriendo, por no sé cuántos puntos te dan un teléfono y, si te descuidas, cuando vas al kiosco los domingos, que vas con el carrillo para meter los vídeos, los teléfonos, etc., te dan cantidad de cosas de estas y además un periódico. ¿Por qué te dan esto gratis? Te dan esto gratis porque el negocio no está en quién fabrica esto, el negocio está en el servicio que las compañías telefónicas te dan por meterte cada día una cierta idea nueva que tú no necesitabas pero como consecuencia de esa idea comienzas a usarla y a utilizarla; el negocio no está en fabricar, el negocio está en prestar servicios, y lo que se presta aquí, en definitiva, no es más que pura inteligencia, lo que vale de esto es la tarjeta que tiene dentro, y la tarjeta solamente tiene impulsos eléctricos, impulsos eléctricos que trasladan la inteligencia de alguien hacia esa tarjetita.

Y ese es el negocio, y ahí está el negocio de la nueva sociedad y no en la fabricación, en la manufacturización, que eso ya pasó como consecuencia del proceso que hubo del siglo XIX al XX, donde pasamos de una sociedad agraria y rural a una sociedad

industrial. Ahora estamos pasando de una sociedad industrial a una sociedad de servicios, gustará más, gustará menos, pero esto es irreversible y no tiene vuelta atrás. Y mientras tanto ¿qué es lo que ocurre? mientras estos fenómenos que estoy explicando brevemente, pero que requerirían a lo mejor una exposición más concienzuda por parte de quien sepa de este tema más que yo, mientras tanto, seguimos como si aquí no estuviera pasando nada, como si aquí no ocurriera nada. Hay gente que dice: “no, yo el teléfono móvil lo tengo nada más que para llamar”, pues como si se comprara usted un Bmw con seis velocidades y dice “no, yo nada más que meto hasta la cuarta, como siempre, cuando tenía el seiscientos”, ¿pero y por qué se compra usted un coche de seis velocidades si usted nada más que mete la cuarta?, ahórrase dinero y compre uno baratito, pero si no le mete hasta la cuarta se está usted perdiendo la posibilidad de ir más ligero y más rápido, además de muchas prestaciones que tiene el coche. Entonces, parece que las cosas estas han aparecido y que no están alterando para nada el funcionamiento, el mecanismo de la sociedad, de la economía, de la política, etc., etc., y están cambiando todo, no solamente por la aparición de cosas nuevas sino por la variación de los conceptos que teníamos interiorizados entre nosotros.

Este teléfono lo tenemos apagado, y cuando no existían los teléfonos móviles uno no tenía obligación de atender las llamadas de teléfono, sencillamente porque si estamos aquí escuchando una conferencia no estamos en casa, y como el teléfono fijo no lo llevábamos en el bolsillo sino que lo tenías en casa, a nadie tenías tú que darle explicaciones, ni pedirle disculpas, por no haber atendido su llamada, porque si te llamaban a las diez de la mañana, estabas trabajando; nadie esperaba que le contestaras. Antes no contestabas, cuando no había teléfonos móviles no contestabas porque no podías, ahora no contestas porque no quieres, y cuando salgamos de aquí todos nos pondremos...”mira, perdona, disculpa, es que estaba un tío ahí hablando, que estaba dando una conferencia y no lo quería interrumpir, no me quería salir, no sé qué”, tendremos que cambiar nuestro concepto de la privacidad. La privacidad antes era sagrada, ahora ya no. Antes no respondíamos porque no podíamos, ahora no respondemos porque no queremos, y nosotros no estamos en ningún sitio, estamos donde está nuestro teléfono móvil. Da lo mismo, para el que llama da lo mismo donde tú estés, tú estás donde está tu móvil. Así que el concepto de privacidad ha cambiado.

Pero ha cambiado también el concepto de la realidad. La realidad, hasta hace quince años, diez años, era puramente realidad física. La realidad sólo era física, es decir, si yo decía: “querido Antonio, cuando llegue a mi casa te voy a mandar un correo”, hace quince años tú entendías que dentro de una semana y pico recibirías una carta, un sobre, con un sello, franqueado, y dentro un escrito. Pero si yo ahora te digo “mañana cuando llegue a mi casa te voy a mandar un correo”, tú entiendes que lo que te voy a mandar es un email, algo que no existe, no existe, es una realidad virtual. Por lo tanto antes la realidad era solamente física y la realidad ahora es física y virtual, y queremos querer ignorar la realidad virtual es un disparate mayúsculo a la hora de intentar dar respuesta a los problemas que tiene nuestra sociedad.

El concepto de valor. El concepto de valor ha cambiado radicalmente, las cosas antes valían porque eran escasas, el petróleo vale mucho porque es escaso, los diamantes también porque son escasos, los rubíes también porque son escasos. Si ahora nos dejaran a nosotros y nos llevaran a Sudáfrica y dijeran: “oiga, campo libre, pueden ustedes sacar todas las esmeraldas que hay aquí”, y sacáramos todas las esmeraldas que hay en Sudáfrica, pues las esmeraldas bajarían de precio inmediatamente, serían muy baratas porque serían abundantes. Pero ahora ha cambiado todo eso, ahora las cosas valen por su abundancia no por su escasez. Cuando se inventó, la factoría Xerox, inventó el primer fax del mundo hace quince años, el fax valía cinco mil dólares pero no

servía para nada porque con quién se iba a comunicar esa pobre criatura, si sólo tenía fax él, no servía para nada. Cuando inmediatamente otro compró un fax, ya empezó a servir más, ya se podía comunicar con otro; y cuando compraron cien millones, el fax valía muchísimo más. Y mi teléfono gana más valor cuanto más gente lo compre, cuanto más gente lo tenga, porque en vez de hablar con cien millones puedo hablar con quinientos millones, por lo tanto mi teléfono vale muchísimo más; luego este teléfono vale mucho cuando es muy abundante, cosa que contradice la teoría económica anterior donde la escasez significaba el valor y el precio de las cosas.

Y lo mismo pasa con la información. La información antes estaba a disposición de muy pocos de tal forma que hemos pasado en cinco siglos del “uno para todos” a “todos para todos”. En la Edad Media los monjes copistas estaban por cientos copiando libros, todos intentando informar a uno, al príncipe, que era el que sabía leer, el resto no sabía leer, así que era “muchacha gente informando a muy poquitos”, después se descubrió la imprenta, ya vinieron la televisión, la radio, etc.. Y entonces pasamos al “uno para todos”, era uno el que informaba a millones, nada más que hay que ver un telediario, una persona hablando, informando, a millones. Pero..., hasta que apareció Internet, y al aparecer Internet ya no es ni “todos para uno” ni “uno para todos”, ahora son “todos para todos”, de tal forma que teóricamente seis mil millones de personas pueden informar a seis mil millones de personas, y seis mil millones de personas pueden recibir información de seis mil millones de personas.

Así que la información se ha democratizado hasta límites extremos. Todo el mundo está en disposición de informarse hoy, por lo tanto ya la información no da poder, porque ya la información está a disposición de todo el mundo, guste más o guste menos; la Wikipedia era una cosa que cuando apareció hace poco la gente decía que eso no tendría nunca valor y hoy nadie consulta más que la Wikipedia, nadie que esté en la red, ya no te levantas del despacho a coger la Espasa-Calpe, etc., no ya entran en Wikipedia o en algunas otras enciclopedias que hay. Y esa información está, no solamente a disposición tuya sino que tú puedes contribuir a elaborar esa información y corregir lo que crees que está erróneo, añadir un dato que crees que falta, etc., etc., etc. Por lo tanto, es una forma distinta de informarse y de proporcionar información, por eso la gente joven no quiere ya la prensa escrita como era, no porque sea escrita sino porque su capacidad de informarse es de una forma diferente a la que teníamos la gente que venimos del mundo analógico, donde tenías una información unidireccional, el periódico que comprabas y el periodista que te informaba. Ahora la gente joven no quiere ese tipo de información, la gente joven ya no se informa por un periodista, se informa por cien amigos, uno que está en Nueva York, otro que está en Japón, otro que no sé qué, otro que no sé cuántos, y entre ellos van recibiendo información, van proyectando información, y van reelaborando la información. Esto es lo que no les entra en la cabeza a los editores de periódicos, que no es un problema de más barato o más caro, que no es un problema de tecnología, que es un problema de cómo el cerebro de nuestros jóvenes ha ido evolucionando, alterándose, hasta el punto de que ya reciben la información de una forma diferente a la información unidireccional que te daban anteriormente y que solamente queda ya para nostálgicos que no han sido capaces de emigrar el mundo digital pero que irán desapareciendo con el tiempo.

La distancia es lo mismo. Yo he venido de Badajoz a Granada, ya no mido la distancia en kilómetros, mido la distancia en tiempo. Ya mido la distancia en horas, o en segundos, o en nanosegundos. La distancia ha cambiado, ya no existen distancias, para un joven de dieciocho años Nueva York está tan cerca como Loja, ¿qué más da?; ellos no tienen distancias, quiere decir, el mundo está al alcance de todo el mundo y por lo tanto la concepción de la globalización ha cambiado porque ya se puede aprender, se puede tocar. En nuestros tiempos analógicos también existía la globalización pero era

más incomprensible, ahora la globalización es una realidad para cualquier joven. Ya no existe centro y periferia, y los andaluces lo sabemos muy bien y los extremeños también, el que era periferia antes estaba muerto pero ahora ya no existe ni centro ni periferia, ¿dónde está el centro de Internet? Ahora somos todos centro y somos todos periferia, y por lo tanto con las mismas posibilidades y con los mismos inconvenientes estemos donde estemos, vivamos donde vivamos, sencillamente porque tenemos una Red que está al alcance de todo el mundo.

La identidad... ha cambiado. Yo estuve este verano con la Rectora de la Universidad Abierta de Cataluña, en Barcelona -que es una universidad virtual, por internet, no hace falta que los alumnos vayan a clase- y en este lenguaje nos dimos cuenta que teníamos misma identidad, después en la comida, cuando empezamos a hablar de política nos dimos cuenta que estábamos muy separados, ella nacionalista y yo no, pero la identidad de verdad era la digitalización, éramos digitales, éramos idénticos, después cuando empezamos a hablar de otros temas ya empiezan a aparecer, analógicos, ya empiezan a aparecer las diferencias, pero en el tema digital de la nueva sociedad en la que estamos viviendo y en la que hemos emigrado los dos, nosotros somos idénticos en la identidad, ella catalana yo extremeño, ¿qué más da? Si somos digitales y entendemos el mundo de la forma en la que estamos entendiendo.

O las fronteras. Ahora que tanto se habla de fronteras, de luchas, y solamente hay fronteras entre los que están conectados a la red y los que no estén conectados a la red, y todos estos conceptos nuevos son los que te deberían dar una cierta visión de que el mundo no se parece mucho al mundo que hace solamente quince o veinte años existía, y que como ese mundo es diferente tendrás que intentar hacer una política distinta, adaptada a esa nueva realidad.

Y en esa disfunción entre analógicos y digitales está buena parte de la clave de cómo somos capaces de ganar nuestro futuro los españoles. No solamente los españoles. El ser analógico o digital no tiene mucha importancia salvo que tengas alguna responsabilidad en el ámbito que sea. Ahora mucha gente dice: “bueno, ¿qué pasa que uno sea analógico y que otro sea digital?”, bueno, primera cosa que pasa, que estamos ante la primera vez en la historia donde la generación que viene enseña a la generación anterior –cosa que no había ocurrido nunca- es decir, lo que dice la historia es que la generación que estaba enseñaba a la que venía; trae hijos al mundo y le vas enseñando. Bueno, pues ahora estamos por primera vez en la historia en un momento donde la generación que viene te enseña a ti, y así escuchas a gente que dice: “pues a mí mi hija o mi hijo me enseña cómo se maneja el mando, cómo se maneja el teléfono, cómo no sé qué... porque yo no sé nada...”. Es decir, por primera vez en la historia una generación que viene le está enseñando a la anterior, que es una cierta anomalía pero que no tendría más importancia si eso no se traduce en hechos a la hora de abordar los problemas que tiene nuestra sociedad.

Pero cuando la diferencia entre analógico y digital es educativa, entonces estamos en un problema bien serio y bien importante ahora que se habla de hacer un pacto entre las grandes fuerzas políticas por la educación, pacto en el que yo no creo si se sigue enfrentando un mundo analógico con un mundo digital. Miren ustedes, para que entiendan lo que digo mejor, si ahora fuéramos al hospital... al cementerio de Granada, y resucitáramos a un médico, a un cirujano del siglo XIX, murió el pobre en el mil ochocientos y pico, lo resucitamos y lo llevamos al Hospital de Granada, y lo metemos en la sala de cirugía, en el quirófano, y le decimos: “¿dónde está usted?”, ese cirujano no sabe dónde está, empieza a mirar pantallas, bisturís electrónicos, con televisión en la punta, que trasplantan un corazón a uno y se lo ponen al otro; este cirujano no sabe dónde está, se muere, si le decimos “esto es un quirófano”, porque no se parece en

nada al quirófano que él dejó hace un siglo y pico. No sabría y cuando le aclaráramos “esto es un quirófano, aquí se practican intervenciones quirúrgicas”, y le dijéramos “¿se atreve usted a intervenir quirúrgicamente?, quitarle el riñón a este y ponérselo a este”, el cirujano se muere, no es capaz, no tiene conocimientos suficientes de qué es lo que ha ocurrido durante tanto tiempo y no sería capaz de volver a ejercer su profesión en las condiciones actuales.

Pero ahora vayamos, de nuevo, al cementerio y rescatemos a un maestro, y metámoslo en una escuela, y llevémosle al aula, y digamos “¿esto qué es?”, y el maestro no lo dudará: “esto es una clase, un aula, las mesas alineadas, los alumnos sentados, la tarima, el profesor y la pizarra” “¿se atreve usted a dar clases?” ¡empieza el tío! “déjeme que vaya a por mis apuntes y empiezo”. Porque no ha cambiado nada en la educación, nada, con excepciones, pero sigue siendo todo exactamente igual. ¿Qué es lo que le pasaría a ese hombre del siglo XXI, a ese maestro, si empezara al día siguiente sus clases? Que a lo mejor se encuentra con el problema de que un alumno atrevido se levante después de la clase y le diga “oiga, señor profesor, ¿y por qué se cree usted que sabe más que Google?, porque todo lo que me ha contado usted en esta clase eso ya lo sabemos por Internet, usted ha hablado de los quebrados y hay doscientos millones de páginas de quebrados, que lo explican mejor que usted, por cierto, en cantidades industriales, porque ha habido mucha gente trabajando sobre este asunto; y me cuenta usted la Primera República española y resulta que hay en Internet, a barullo, páginas sobre la Primera, la Segunda y todo lo que usted quiera de historia, a porrillo, miles y miles y miles de páginas, que lo explican mejor que usted por cierto, porque ha habido mucha gente investigando y se van cruzando información unos con otros y hay páginas pedagógicas excelentes”.

Así que no sabemos qué hacemos aquí si nos vamos a la Universidad con los alumnos rompiéndose las muñecas escribiendo apuntes que no sirven para nada. No sé qué hacemos, porque todo lo que dice el profesor está en Internet, todo. Me refiero a nivel de información. Yo soy profesor de lingüística en mi universidad y todo lo que yo diga está recogido en Internet, pero multiplicado por unas cuantas miles de veces lo que digo yo, así que ¿para qué perder el tiempo? ¿para qué hacerles perder el tiempo a los alumnos? Si les podríamos decir: “en la página tal tiene usted la información que me interesa que sepa” ...no no... “usted escriba a romperse la muñeca que yo le sigo dictando”. Y claro, estamos perdiendo una oportunidad de oro de intentar que nuestros alumnos salgan de las escuelas y de las facultades con un nivel de actitud radicalmente diferente a la actitud en la que se encuentran ahora. Curiosamente, somos los mismos profesores los que decimos el sonsonete de siempre, y no hay curso universitario que no empiece que no digan los profesores tomando café: “este año vienen peor preparados que nunca”, yo lo llevo oyendo desde que era chico, y siempre se viene peor preparado que nunca. Y claro, la pregunta que hay que hacerles a los colegas es “peor preparados ¿para qué?”, ¿qué evaluamos cuando entran en la universidad?, ¿qué evaluamos en las pruebas de selectividad?, ¿qué evaluamos?, ¿su nivel de información o su actitud ante la sociedad nueva?. Porque si es su nivel de información...yo no sé pero creo en que llegará el día en que a lo mejor nos ponen un chip aquí detrás del oído y por ahí conectamos con internet, así que no sé qué harán, supongamos que dentro de cinco años se consigue y qué harán con los estudiantes cuando entre en el aula para examinarse, ¿les van a cortar la cabeza? “la cabeza déjela usted fuera”, “si tengo aquí la información, si mi memoria es esta, amigo, si mi memoria es el aparato”, ¿no se dan cuenta de que los ordenadores cada vez están más pequeños y los teléfonos móviles más grandes? Porque se están neutralizando en un único aparato, pero no ...ya he visto un video de unos científicos norteamericanos que solamente con una cosita puesta aquí, ya no hace falta ni siquiera el ordenador, ya ¿quieren saber la hora? Y hacen así y

aparece el reloj, y quieren marcar el teléfono y hacen así y aparece el teléfono, aparece el teléfono virtual. Es decir, que llegará el día...

Entonces, para qué queremos llenar la cabeza de nuestros alumnos a base de una información que ya afortunadamente está metido en un aparato que dentro de poco, además, ni existirá como formato tampoco, y será como cuando uno enciende la luz..., yo no sé nada de kilowatios, nada, pero yo sé que le doy a un enchufe y aparece luz, y no sé nada de aguas pero sé que abro un grifo y me sale agua. Por ejemplo, en no muy mucho, es decir ya el año que viene, ya solamente abrirá uno el grifo y saldrá la información, porque ya lo ha anunciado Google, que ya va a emplear software libre para determinados programas que no hará falta comprar. Por lo tanto, estamos ante una situación radicalmente diferente que hace que preguntemos para qué están peor formados nuestros alumnos, qué le evaluamos cuando entran en nuestra universidad, y cómo salen de nuestra universidad. Ahí está el ejemplo de aquel profesor de física que les enseñó a los alumnos la bicicleta, y cuando terminaron el curso sabían todo de bicicletas, todo, los componentes, las piezas, cuándo se inventó, quién ganó el Tour de Francia, cuántas veces, etc...., todo, todo; sólo le faltaba una cosa, ni el alumno ni el profesor sabían montar bicicleta cuando terminaron el curso. A ver si hay alguien que dice: "el que sabe, hace las cosas, el que no sabe las explica cómo hay que hacerlas, el que no sabe explicar cómo hay que hacerlas prepara al que tiene que explicar cómo se hace, y el que no sabe ninguna de esas cosas... se mete a político".

Así que estamos en un mundo donde hace falta intentar valorar, yo creo, no la información del alumno, que la tiene a su disposición, sino su actitud, ¿para qué sirve?, y como tenemos nuevas tecnologías, estaríamos en condiciones de que durante los quince años, desde los tres hasta los dieciocho años, que los niños se tiran en la escuela, fuéramos capaces de averiguar para qué sirven, qué quieren ser en la vida, cuáles son sus actitudes, cuál es su vocación ¿No se dan cuenta, ustedes, que en todas las facultades de España de Medicina para entrar hay que tener un ocho y medio, mínimo, y todos los mejores expedientes de España van a ser médicos?, ¿qué ha pasado en estos últimos diez años que todos los mejores expedientes de España les ha entrado la vocación de la Medicina? ¿se lo creen?, yo no me lo creo. Lo que pasa que oyen el discurso político "se necesitan médicos checos, polacos, rumanos, cubanos", y entonces la gente dice: "yo tengo un ocho y medio, si hago Medicina he resuelto mi problema", "¿pero te gusta la Medicina?", dice "no, pero tengo una salida", "pero ¿a ti qué te gusta?", "bueno, a mí lo que me gustaría de verdad es ser químico pero es que...", incluso los padres le dicen y los amigos "¿pero con un ocho y medio, un nueve, no vas a estudiar Medicina?", "no es que a mí lo que me gusta es ser jardinero", "¿pero vas a estudiar jardinero con el pedazo expediente que tienes?", y entonces se meten a médicos, y hasta pueden ser buenos médicos pero desde luego no es su vocación y por lo tanto no va a innovar nada. Esto es como si uno, de pronto, empieza ya a tener una edad para casarse y dice "a mí de verdad quien me apasiona es la Angelina Jolie, o Brad Pitt –como estamos ya en la paridad–", "¿y con quién te casaste?", dice "no, yo como no valía para llegar allí me casé con mi vecina, mi vecino, que...no me gusta, pero...", y hasta puede ser buen marido, buena mujer, pero ¿qué pasión le va a poner la criatura a esa relación, si cada vez que esté con ella o con él va a estar pensando en la Angelina Jolie o en el Brad Pitt?, "porque a mí quien me gustaba era Brad Pitt, pero estoy con el vecino del quinto porque...como no podía, como no tenía posibilidades, como nadie me educó para que yo hiciera lo que quería, pues entonces soy médico". Y viceversa, "¿y a usted qué le gustaría?", dice "a mí, ser médico, pero como nada más que tengo cinco y medio pues me meto a ayudante técnico sanitario, o a enfermero, o a no sé qué...", "pero, ¿te gusta?", dice "no, a mí lo que me gusta es ser ingeniero, pero como no tengo nota...".

Así que entre los que nos les gusta pero tienen nota y los que les gusta y no tienen nota, ¿qué estamos sacando?, ¿qué profesionales estamos sacando?, pues estamos sacando a gente que cuando sale de la facultad pregunta “¿y a mí quién me contrata?”, y ahora con la crisis, ¿quién me va a dar empleo?”, y claro, yo preguntaría “¿y quién cree usted que le puede contratar?, señor universitario recién terminado sus estudios”, de pongamos un pueblo de...mil habitantes, de Granada, y termina el chico o la chica su carrera brillantemente, dice “¿y dónde te vas?”, dice “yo voy a mi pueblo, a ver quién me contrata”, y quién te va a contratar, ¿el jornalero del PER?, pues no parece muy sensato que el jornalero del PER en tu pueblo te vaya a contratar a ti, todo un universitario, que el está el pobre intentando trabajar unos cuantos meses al año, ¿quién te puede contratar? ¿el empresario de tu pueblo, el que tiene una pequeñita empresa de construcción, etc.?, que por cierto no estudió nunca, porque en sus tiempos no se podía estudiar y a los once años se iba uno a la escuela, ¡hombre!, no parece que un empresario que no tiene estudios contrate a todo un universitario brillante. ¿El ayuntamiento?, hombre, después tu padre se va a quejar de que vaya tela la cantidad de funcionarios que hay y hay que pagar más impuestos cada vez, así que no sé quién te va a contratar, ¿no sería mejor que contrataras tú a alguien?, ¿no sería mejor que te crearas tú tu propia iniciativa?, pero para crearte tu propia iniciativa empresarial, primero, teníamos que haber descubierto qué es lo que te gustaría ser. No han visto ustedes que en las escuelas sólo se enseña de cabeza para arriba, y los profesores universitarios enseñamos a nuestros alumnos para que sean profesores universitarios. No para que sean empresarios, por ejemplo, y salió una encuesta, no hace mucho, que el 92% de los alumnos que estudian Ciencias Empresariales no quieren ser empresarios, imagínese que eso fuera en Medicina, el 92% de los alumnos que estudia Medicina no quiere ser médico, pues a cerrar la facultad, estamos formando médicos que no quieren ser médicos...

Entonces, parece que lo sensato sería que también se enseñaran cosas de cabeza para abajo, por ejemplo, música, danza, teatro, coreografía, cine, yo qué sé la cantidad de cosas que uno puede ser en la vida y que a uno le gusta hacer en la vida. Leí la biografía de los Beatles y en Liverpool, donde nacieron los Beatles, en una escuela de Liverpool estuvieron cinco años en el mismo pupitre sentados dos chiquitos, uno se llamaba Paul Mc Cartney y otro George Harrison, pues el profesor de música nunca averiguó que tenía a la mitad de los Beatles en su clase, nunca, o a Elvis Presley, que le decían: “usted no puede estar en el coro porque desafina un montón”, y si hubieran descubierto que esos críos iban a ser los revolucionarios de la música pop del mundo, ¿podían haberlos formado más en música y menos en matemáticas, o en lengua, o en literatura?. O Corner, Corner es el marido de Nadia Comanecchi, la atleta que tuvo un diez en las paralelas la primera vez en la historia, bueno, pues el marido, Corner, es el atleta olímpico más galardonado de la historia de Estados Unidos, el que más medallas recibió nunca en unas olimpiadas, en Montreal, y este chiquito su historia empezó con tres años haciendo el pino en su casa, y todo el día andando con las manos, y ya con cuatro y cinco años subía las escaleras, bajaba, se iba al tejado, andando, y la madre, en vez de decirle, como cualquier madre “déjate de tonterías y estudia matemáticas”, lo llevó a un gimnasio, porque dijo “a mi hijo le gusta la gimnasia, el atletismo, y lo hizo un atleta de primera categoría, pero cualquier otra madre le hubiera matado la vocación “dedícate a algo importante y no te dediques a esta tontería”. Porque si fuéramos capaces de averiguar para qué sirven, seguramente la gente saldría con otra actitud diferente distinta a la hora de enfrentarse con el problema con la sociedad en la que estamos.

Y, además, estamos en un momento donde podemos hacerlo, porque claro, antes, en la sociedad industrial, la que se nos está yendo, pedirle a alguien que tenga una iniciativa creadora, innovadora, empresarial, etc..., era muy difícil, ¿quién montaba un periódico

antes? Polanco, porque para eso había que tener cinco mil millones de pesetas mínimo y ninguno de nosotros lo tenemos, pero hoy se puede montar un periódico digital, el mejor del mundo, con una tecnología muy barata, al alcance de cualquiera, y sabiendo que triunfes o fracasas no pierdes, porque en la sociedad industrial el lema era “ganar o perder”, y en la Sociedad del Conocimiento en la que estamos el lema es “ganar o aprender”, porque como se basa en el conocimiento, el conocimiento se va acumulando, va sumando, y yo sé que si he intentado hacer una cosa como un laboratorio y me ha fracasado, ya sé que esto con esto estalla, pero el que viene detrás de mí, o yo mismo, ya sé que tengo un conocimiento adquirido que antes no tenía, que es que esto con esto ya no puede funcionar pero esto con esto seguramente funciona y sale adelante el proyecto de mi vida, el sueño de mi vida. Pero para tener un sueño en la vida tiene alguien que creer en ti y nadie cree en los sueños y menos en los sueños virtuales, porque uno va a su casa, un chaval de 22, 23 ó 25 años, un crío o una cría, va a su casa y les dice: “oye, tengo un sueño, he estado estudiando mucho, estoy preparado, he hecho másters, etc., etc., y sé que si monto este negocio virtual voy a triunfar”, como los de Google, como Bill Gates, ¿no creen ustedes sospechoso que el tío que más dinero tiene en el mundo se dedique a esto?, ¿y los segundos que más dinero tienen se dediquen a esto?, antes era Ford, el de los coches, pero eso ha fracasado, no han visto como Obama les ha tenido que dar cincuenta mil millones de dólares a la General Motors, que era el summun, la primera en la sociedad industrial, eso ha fracasado, porque ya fabricar coches no es el negocio que era antiguamente, porque no han sido capaces de adaptarse a la nueva realidad, a la nueva situación, al nuevo momento, y ahora el más rico se dedica a esto.

Entonces, si uno va y dice, “oye, yo como Bill Gates, necesito quince mil euros para poner en marcha esto”, seguramente la madre, o el padre le contestarán “hombre, si fuera para casarte, sí, pero ¿para un sueño?, vete a la Junta de Andalucía a ver si te lo dan”, y la Junta de Andalucía te remitirá seguramente a un banco para que te avale, y el tío de la ventanilla del banco te va a decir “¿para qué?”, “para un sueño”, “ni para ladrillos ya, antes si era para ladrillos sí, pero para un sueño...¿y si no se cumple el sueño?” Así que queremos, encima, que nuestros jóvenes que estén bien formados en este mundo tengan una idea brillante, pero además que después se les financie, que pueda buscarse financiación y encima que se convierta en empresario. Y eso es imposible, en la mayoría de los casos es imposible, así que habría que intentar buscar un sistema uno, de estimular para que la creatividad haga acto de presencia, para que la innovación haga acto de presencia. Innovar es hacer hoy lo que se necesita mañana, no hacer las mismas cosas pero mejor, por eso algunos cuando ahora critican a la Ministra de Innovación, dicen: “que tiene menos dinero”, y yo digo “si tiene menos dinero para que la gente siga haciendo las mismas cosas que antes, sobra la mitad, porque el que hacía una tontería ahora, con más dinero, va a hacer tres veces la misma tontería”, pero innovar es descubrir la fregona, por ejemplo, o innovar es descubrir la comida rápida, innovar es estar en la sociedad, descubrir aquello que se va a necesitar dentro de cuatro, cinco o tres años.

Generar la demanda en la sociedad, y eso se puede hacer ahora si se tiene apoyo y si se tiene ayuda, con una tecnología barata y con unos riesgos muy pequeños. El riesgo en la sociedad industrial antes era muy pequeño pero con consecuencias enormes, es como un chavalito que va con la Vespino por las calles de Granada y no lleva nunca casco, como lo ha hecho tantas veces pues el riesgo parece pequeño, las consecuencias son dramáticas, si se pega el tortazo tal vez se mate. Pero el riesgo es pequeño pero las consecuencias muy grandes. Eso era en la sociedad industrial. Pero riesgo y consecuencias en la sociedad de comunicación, de las nuevas tecnologías, de la imaginación, del conocimiento, es un riesgo muy pequeño, si lo intento y fracaso estoy ganando, porque estoy acumulando conocimiento, pero para eso hay que

atreverse, arriesgarse, ya no vale ser conservador, no en el sentido ideológico del término sino en el sentido de apoyar a la gente que quiera hacer algo nuevo, novedoso, que pueda añadir valor. Uno puede decir “yo tengo una idea brillante, con una escalera llegamos a la luna” es una idea muy brillante lo que pasa es que no añade valor porque es imposible. Pero hay muchísimas ideas, muchísimos proyectos, estaría dispuesto a apoyar proyectos innovadores, a meterse en proyectos innovadores, si fuéramos capaces de generar las condiciones de entender la sociedad en la que vivimos, de entender que la sociedad en la que estamos ya se ha ido, o se está yendo, como pasó en el siglo XIX, con el tránsito de la sociedad agraria a la industrial, y ahora estamos en el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento, de los servicios. Diferente con aquella etapa, que aquello duró cien años y dio tiempo para que la gente fuera asimilando el cambio, ahora no está durando nada, este es un proceso que está durando diez años a penas. El que esté dentro triunfará, saldrá de la crisis, el que esté fuera a lo mejor sale de la crisis pero saldrá por el mismo sitio que entró y, por lo tanto, dentro de tres años se volverá a hundir.

Hagan una raya, por el mapamundi, por París, todo lo que está por encima de París tiene posibilidades de ganar el futuro, todo lo que está por debajo tenemos el camino bien tortuoso y bien difícil; los que están arriba empezaron con un sistema educativo valorando las actitudes de la gente, los que estamos abajo seguimos teniendo un sistema educativo analógico que para nada concuerda con el interés de las nuevas generaciones. Cuando yo era muchacho era zurdo y los pedagogos decían que había que escribir con la derecha y nos ataban la mano izquierda a la espalda, hasta que los psicopedagogos descubrieron que era un error, ahora ya a nadie le atan la mano izquierda a la espalda, a todos los alumnos le atamos la digitalización a la espalda. Durante catorce años, un crío de quince años, durante catorce horas es digital, y durante seis horas de clase es analógico; el día que alguien decida averiguar qué pasa en la caja negra de la educación, seguramente daremos pasos importantísimos hacia el futuro. Cuando hay un accidente de aviación lo primero que quieren los investigadores es encontrar la caja negra del avión, porque ahí está toda la clave de lo que ha ocurrido; la caja negra se llama el aula, en la educación, ahí está la clave de lo que está pasando en el sistema educativo y de lo que está pasando con la imposibilidad de enfrentarse a nuevos retos que los jóvenes conocen, que algunos que hemos decidido ser inmigrantes en la sociedad digital estamos empezando a entender pero que algunos, como consecuencia del golpe que nos pegamos en un aterrizaje forzoso, siguen estando todavía “sonados”, sin capacidad de reaccionar y pensando que la sociedad que había es la sociedad que tenemos, y esa sociedad se nos fue. Así que muchas gracias por escucharme y espero sus preguntas. Gracias.